

En definitiva, nos hallamos ante una obra de trazos originales, enriquecida por atrayentes imágenes, inteligentes comparaciones y acertadas citas que facilitan la cabal comprensión de las ideas expuestas y la justa captación de los conceptos esgrimidos, incluso de los más abstractos.

Con sus consideraciones, el profesor Larrú no se reduce a exponer tópicos manidos o lugares comunes. Se adentra, en cambio, en temáticas novedosas, esto es, no se restringe al repertorio de cuestiones actuales que están sobre el tapete mediático, sino que nos ofrece una inaudita ventana que descubre perspectivas insólitas, dilatadas, sugerentes y alentadoras. Se trata de la *promesa*. Es una óptica innovadora desde la que es posible examinar la realidad que nos circunda. Si se capta en su genialidad, sirve para identificar comportamientos y descifrar claves en aras de explicar sin superficialidades los desafíos que se nos presentan y que hemos de saber encarar con esmero. De lo contrario, no viviremos en plenitud, sino a merced de nocivas veleidades.

Agradecemos a la editorial Didaskalos la publicación de este libro que, sin duda, marca un punto de novedad en el panorama teológico contemporáneo.

FERNANDO CHICA ARELLANO
arellano@libero.it

Navas, Antonio, SJ. *Evangelizar de la mano de Ignacio de Loyola*. Colección Verdad y Misión. Madrid: Maior, 2024, 112 pp. ISBN: 978-84-944724-6-6.

La obra *Evangelizar de la mano de Ignacio de Loyola*, escrita por el jesuita Antonio Navas, ofrece una reflexión sobre la espiritualidad y el método evangelizador del fundador de los jesuitas. A lo largo de diez capítulos, acompañados de una introducción y una conclusión, el autor, en concreto, expone de manera clara y accesible las claves que marcaron la vida y misión de san Ignacio de Loyola, enfocándose en su relación con Dios y su visión de la evangelización. Navas analiza temas cruciales como la íntima conexión de Ignacio con lo divino, la importancia de discernir la voluntad de Dios, y las actitudes y cualidades necesarias para llevar a cabo la misión evangelizadora. Por ello, los diez capítulos exploran distintos aspectos del proceso de evangelización desde una perspectiva ignaciana, ofreciendo algunas fuentes textuales (clásicas, por otra parte, pues no se mencionan investigadores como García Hernán, García de Castro o López Hortelano), herramientas y consejos prácticos que permiten a los evangelizadores de hoy seguir los pasos de san Ignacio en su vocación de servicio y transformación del mundo a través del anuncio del Evangelio. Así visto, se trata más de una obra divulgativa y descriptiva, que académica y analítica.

En el primer capítulo, Navas profundiza en la relación íntima y provechosa que Ignacio de Loyola cultivó con Dios a lo largo de su vida. Esta comunión se

convierte en el eje central de toda su obra y misión, y el autor lo presenta como un modelo a seguir para cualquier evangelizador. Ignacio veía en esta relación la fuente de todo su propósito y su capacidad para evangelizar dependía de su conexión profunda con lo divino. A través de la oración, la meditación y los ejercicios espirituales, Ignacio desarrolló una vida interior rica que le permitió discernir con claridad la voluntad de Dios y actuar conforme a ella. Navas destaca cómo esta relación personal con Dios no sólo fortalecía a Ignacio en su misión, sino que también servía como guía en cada una de sus decisiones.

El segundo capítulo se centra en la idea de que, para Ignacio de Loyola, era Dios quien tomaba la iniciativa en la relación con el ser humano. Navas explora cómo esta convicción moldeó la vida y la obra de Ignacio, quien consideraba que todo llamado a la evangelización provenía directamente de la voluntad divina. Según Navas, para Ignacio, el ser humano es llamado a responder a esa iniciativa divina, y el evangelizador debe estar siempre abierto y dispuesto a recibir las señales y directrices de Dios. La evangelización, por lo tanto, no es un proyecto individual, sino una colaboración con la obra que Dios ya está realizando en el mundo. El autor invita al lector a reflexionar sobre cómo podemos aprender a reconocer esta iniciativa de Dios en nuestras vidas.

Por su parte, el tercer capítulo, interpreta la conexión profunda entre la unión con Dios y la misión de evangelizar. El autor explica cómo Ignacio de Loyola veía ambas realidades como inseparables: la experiencia de Dios impulsa al creyente a compartir el Evangelio con los demás. Desde la perspectiva ignaciana, la misión evangelizadora no surge de un mandato externo, sino de una relación interna con Dios que empuja al individuo a la acción. Según Navas, es esta relación la que da coherencia, fuerza y autenticidad a la evangelización, evitando que se convierta en un mero acto formal o rutinario. El autor también aborda el reto de mantener viva esta unión en medio de las demandas y dificultades de la misión.

En los capítulos posteriores, Navas aborda temas más prácticos relacionados con la evangelización, como la necesidad de discernir correctamente la voluntad divina y seguir sus indicaciones, así como las aptitudes necesarias para llevar a cabo la misión. Aquí, el autor enfatiza la importancia de cultivar una actitud de humildad, apertura y disponibilidad, junto con el uso de la prudencia y la discreción, virtudes clave para la eficacia del evangelizador. Con una misma estructura, estos capítulos ofrecen una guía sobre cómo el evangelizador puede mantenerse fiel a su misión sin perder de vista las realidades y desafíos del mundo contemporáneo, siempre siguiendo el ejemplo de Ignacio y su discernimiento cuidadoso.

DR. EDUARD LÓPEZ HORTELANO, SJ
Instituto de Espiritualidad Universidad Pontificia Comillas
elopezh@comillas.edu

Hadjadj, Fabrice. *Lobos disfrazados de corderos. Pensar sobre los abusos en la Iglesia*. 100XUno 135. Madrid: Encuentro, 2024, 145 pp. ISBN: 978-84-1339-205-9.

Esta obra viene a implementar la literatura en torno a los abusos en el ámbito eclesial, que se multiplica año a año. Lo propio de este libro se encuentra en la perspectiva y en la peculiar mirada del autor. Fabrice Hadjadj es un filósofo francés convertido al catolicismo y ambos rasgos marcan la perspectiva de su libro. El género de éste, cercano al ensayo, es acorde con su profesión y formación. El tono filosófico que recorre sus páginas y su teología, de claro corte tomista, también resulta coherente con su condición de neoconverso.

Tras un amplio prólogo, el libro se estructura en dos partes claramente diferenciadas. La primera de ellas es la plasmación por escrito de un coloquio sobre un libro de Tangi Cavalin. Éste trata de los abusos perpetrados por los hermanos Philippe, ambos frailes dominicos y uno de ellos, Marie-Dominique Philippe, fundador de la comunidad de San Juan y profesor en la Facultad de Teología de Friburgo, donde tuvo lugar el coloquio. “Pero nuestros padres se entregaron a la soberbia... Reflexiones sobre el *affaire* de los hermanos Philippe y de Jean Vanier” es el título de esta primera parte.

No deja de llamar la atención la insistencia de Hadjadj en recurrir al término *affaire* para hablar de los delitos cometidos por estos personajes eclesiales. Sin duda, el uso recurrente de esta palabra se debe al título del libro de Cavalin que orienta el coloquio. Con todo y puesto que el lenguaje crea realidad, resulta bastante desconcertante y poco respetuoso con sus víctimas el uso de un eufemismo para hablar de los abusos sexuales cometidos por estos personajes. Este detalle, que podría pasar desapercibido para el lector, pone en evidencia la perspectiva global del libro.

En las páginas de la obra no se vislumbra tanto la visión de alguien que haya escuchado y hecho suyas las inquietudes de las víctimas como la de quien reflexiona desde su postura de víctima secundaria en tanto miembro de la comunidad eclesial. Como integrantes de la Iglesia, los abusos que se dan en su seno nos afectan, por más que sea a un nivel y de un modo muy diverso a quienes los han sufrido en carne propia. Esta perspectiva, que se muestra sensible a un tipo de víctimas, pero con aparente poca conexión con aquéllas primarias, condiciona inevitablemente la mirada que ofrece Hadjadj y hace que algunas de las expresiones que utiliza dejen al lector con un regusto a «media verdad».

La segunda parte del libro, titulada “Pequeña crítica de la razón compasiva”, también es la versión escrita de una conferencia pronunciada por el autor con motivo del aniversario de una asociación de ayuda a personas abandonadas en las calles de Manila. En estas páginas intenta desgranar el verdadero sentido de la compasión a partir de lo que implicaría congratularse y planteando que se trata, sobre todo, de «fructificar y hacer fructificar a otro» (p. 122). Una clara idea de aquello en lo que consiste compadecerse resulta esencial para el autor, porque considera que la compasión mal entendida es un riesgo de tal calibre que se convierte en el disfraz del asesino (p. 103).